



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 12 de Agosto de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 41

### SUMARIO.

**Texto.**—Menestra semanal, por Juan Palomo.—La trocha militar por Juan Soldado.—Una jaula de locos, por Juan Lanas.—¡Viva Céspedes por Juan de Austria.—Epístola de Nueva York á Juan Palomo, por John Bull.—Boceto á la pluma de Cánovas del Castillo, por Julio Nombela.—Lo que decimos al acostarnos, por Juan Diente.—La mujer que fuma, por Matilde Troncoso de Jaren.—Sartenazos.—Anuncio.  
**Caricaturas,** por D. Junípero.—Vista de la Trocha Militar, por Cisneros.

### MENESTRA SEMANAL.

Oh!!!

(Qué bonito principio, verdad? Una *o* con su correspondiente *h* y dos admiraciones á retaguardia).

Oh!!!

Empiezo así, porque deseo que ustedes comprendan que estoy conmovido, agitado, trémulo, lleno de espanto; de un espanto que me corre por todo el cuerpo, y que unas veces lo tengo en los pies, otras en la cabeza y muchas montado en la punta de la nariz.

Quiero que se persuadan ustedes de que la situación es grave, de que estamos corriendo un peligro que vale por dos, de que no hay salvación posible para nosotros; y por ahora no me ocurre otro medio, para pintar el estado de mi espíritu y la gravedad de las circunstancias, que soltar ese *o* con esa *h* y dos admiraciones, más grandes que la admiración de Rafael Quesada cuando se vió en territorio cubano sin que lo hubiesen cogido y sin haberse muerto de miedo.

Leí hace pocos días aquellos telegramas anunciándonos que el Gobierno español y las Cortes habían decidido vencer á *toda costa* esta insurrección de la cáscara amarga, y me quedé tan satisfecho, convencido de que valen mucho esos arranques patrióticos de un pueblo noble y leal que no se deja ofender impunemente.

Peró, ¡ay, pecador de mí! qué poco enterado estoy de las cosas modernas y de los hombres que hoy se estilan!

Yo ignoraba que en Nueva-York existiese una fábrica de héroes, de la que salen los *susodichos*, completos de todo, y hasta llevando en la frente su correspondiente mata de laurel, cuyas hojas no se acaban nunca, aunque suelte usted una manada de conejos en la mollera del individuo.

Yo creí que ante la decisión de un pueblo entero nada podría hacer un puñado de hombres sin fé, sin conciencia y sin valor; pero me ví chasqueado, porque esos hombres han salido al encuentro de la *firme resolución* española con un recurso que yo no me esperaba, que no podía prever; con un arma que me ha desconcertado, que me deja sin gota de sangre en el bolsillo.

Oh!!!

(Aquí viene muy bien repetir el *oh* y añadirle otra admiración para mayor solemnidad del acto y para demostrar que por admiración más ó menos no quiero que me tachen de tacaño).

Oh!!!

¿Qué dirán ustedes que han hecho nuestros enemigos para contrarrestar la decisión patriótica de las Cortes españolas?

Pues han hecho lo siguiente.—¡Tiemblo al decirlo!—Vá, ¿y qué hace *La Revolución*? coge y escribe un artículo de cinco columnas y media.

¡Un artículo de cinco columnas y media de *La Revolución*, y todavía no ha ocurrido un cataclismo de la naturaleza, un terremoto que acabe con media humanidad?

Ah! Hasta en las entrañas de la tierra ha penetrado el *cruel escepticismo*! Si no fuese así, no era posible que dejara de pasar algo de bulto en el globo terráqueo y sus islas adyacentes!

No sé quién es más valeroso, si el que ha escrito el artículo ó yo, que lo he leído.

Porque lo he leído todo! Y hasta la hora presente no observo deterioro ninguno en mi individuo: ni siquiera me duelen las muelas. Sospecho que el cruel escepticismo también se me ha metido entre las muelas.

Estamos vencidos. Estamos derrotados en nuestras últimas trincheras.

*La Revolución* nos dice que los insurrectos *no necesitan mas que fé: con ella sola están seguros de trasladar la montaña al otro lado del mar.*

¡Horror! Pobre montaña!

A grandes males, grandes remedios; y si los enemigos de España han conseguido inutilizar nuestros esfuerzos con sólo escribir un artículo de cinco columnas y media—¡cinco columnas y media, y lo he leído!—también se me ocurre á mí una idea luminosa. Aún hay remedio.

Aún hay patria, Veremundo!

Abandonémoslo todo: fijemos nuestra atención en un sólo punto: en asegurar esa montaña á la tierra con unos tornillos muy fuertes, porque si nó es seguro que se la llevan *al otro lado del mar.*

A fuerza bruta nadie les gana.

Los soldados de Céspedes—¡bonitos son ellos!—serían capaces de llevarse la montaña en el bolsillo del chaleco si no fuera... porque no tienen chaleco.

“El triunfo es cuestion de tiempo,—exclama el periódico filibustero,—aunque jamás los insurrectos empuñasen una acción, aunque jamás obtuviesen una victoria por medio de las armas; á favor nuestro se está dando todos los días la gran batalla del tiempo, que terminará por consumir las fuerzas del enemigo.”

¿Qué tal? Sin duda el comer burro, el andar en pelota por la manigua y el casarse civilmente al aire libre hace á los hombres inmortales, cuando el tiempo nos destruirá á nosotros y á ellos nó.

Peró lo bueno que tiene es que *La Revolución* lo toma con calma, con mucha flema, y aconseja á los suyos que maten á los españoles, si pueden, y si nó que los dejen. *Dejémoslos morir en paz*—dice textualmente—y... *compadezcámoslos.*

¿Qué filosofía tan morrocotuda! (No encuentro otra palabra).

Lo único que siento es la contradicción que existe entre el periódico y los principales batalladores de la manigua.

Ahí está Salomé Hernandez.—¿Dónde está?—Nó; digo que está para no dejarme por embustero.

De ese señor Salomé Hernandez tengo á la vista un oficio, cogido muy recientemente allá por Moron y escrito con lápiz. Se conoce que en Cubita Libre no hay tinta.—Cómo la han de tener si no hay ningún *calamar*? todos son *pulpos*, como dicen los andaluces.

De ese papel voy á copiar un sólo párrafo. Dice así:

“Debiendo advertir, que la situación porque atraviesa la revolución en estos momentos es extremadamente crítica, dependiendo su salvación *UNICAMENTE* de la misión que vá encomendada al teniente coronel Gonzalez.”

Eh?

Voy á permitirme añadir una nota para ilustrar el asunto.

Ese teniente coronel Gonzalez, de quien *dependía la salvación*, fué muerto por una bala española—¡pícara bala!—cuando iba á desempeñar esa comisión *UNICA* que podía salvar la cosa.

Con que... ayúdeme usted á sentir!

JUAN PALOMO.

### LA TROCHA MILITAR.

Diferentes veces han hablado los periódicos diarios con más ó menos extensión y con más ó menos exactitud y detalles, de esa *gran barrera militar* opuesta tan hábil como estratégicamente por el Capitan general Conde de Valmaseda á los insurrectos de las Villas y Puerto Príncipe, que se cruzaban de estas al Camagüey y vice-versa, segun la persecucion que se les hacia en uno de estos departamentos. Espectadores de los resultados de esta importante operacion militar, admirando los cortos dias en que fué llevada á cabo, no habíamos hablado de ella con toda la extensión que merece; y al escuchar las críticas de los profanos ó los



aplausos de los parciales, no quisimos emitir nuestro voto sin tener siquiera un pequeño croquis de ella, y recorrerla en todos sus inmensos y seculares bosques. Hoy, que uno de nuestros más entendidos corresponsales nos ha hecho una descripción exacta de lo que es la *Trocha*, damos el croquis en el lugar correspondiente, y algunos pormenores de ella, para que los lectores de JUAN PALOMO puedan formar una verdadera idea de los medios que ha empleado el Capitán general para poner á salvo inmensas riquezas de la tea incendiaria y amputar, digámoslo así, la parte enferma del país.

La configuración topográfica de la isla de Cuba presenta una corta distancia del Júcaro á Moron, ó seáse diez y siete leguas de Sur á Norte, de bosques inmensos, de árboles durísimos, como el *quiebra-hacha* y otros en que se estrellan los esfuerzos del hombre y los recursos de la herramienta para su destrucción.

Pero era menester abrir un camino recto que sirviese al propio tiempo que de línea, de columnas de avance, según el plan puesto en práctica, al parecer, por el Conde de Valmaseda, y en brevísimo tiempo, bajo su inmediata dirección, después de dejar completamente limpias de partidas de alguna consideración las jurisdicciones de Santo Espíritu y Moron, en el penúltimo viaje del Capitán general á las Villas, trabajando sin descanso noche y día las fuerzas destinadas á la vanguardia de la línea, se hizo la tala de árboles colosales, se construyeron treinta y tres fuertes con sus barracones, se hacieron raciones, medicinas, municiones, y todo á costa de una actividad nunca vista ni empleada y de fatigas y privaciones sin cuento, desde el jefe de elevada graduación hasta el bizarro soldado.

Como el enemigo cuyo paso se trataba de evitar, era el de las Villas, arrojado recientemente de ellas, y conocedor de los montes y veredas que en otras ocasiones le habían servido de punto de escape, además de los fuertes establecidos de manera que los diez y siete primeros se encuentran á distancia de una legua unos de otros, en puntos en que las reglas de castramitación y cuanto se ha escrito en los libros del arte militar no puede tenerse para nada en cuenta por la especialidad del terreno y de la guerra irregular que se sostiene, se han establecido también en los intervalos de estos, otros diez y seis fuertes, entre los que hacen el servicio constante de comunicación día y noche, sin que las fuerzas de ambas líneas tengan que andar más de media legua.

A retaguardia de esta doble línea de fuertes se han establecido cuatro columnas que ocupan los puntos de Chambas, Marroquin, Lázaro López y el Arroyo de los Negros, en el punto que lo cruza el camino que vá de Derramaderos á la Séiba. Todos los fuertes tienen medios constantes de comunicación con estas columnas, y comunicación además entre sí unos con otros día y noche por medio de un telégrafo especial, de manera que de la menor novedad, del más pequeño síntoma ó noticia que tengan de la aproximación del enemigo, de la huella más insignificante de un hombre que se observa en los reconocimientos constantes, tienen noticia simultáneamente fuertes, guerrillas y columnas.

Además de las columnas, se halla establecido también en cuatro puntos un escuadrón de caballería dividido en cuatro secciones, que casi instantáneamente, y como por cordillera, corren todas las órdenes é instrucciones que el jefe quiera comunicar.

En los dos extremos Norte y Sur, y en el centro, hay estaciones telegráficas bien servidas, y el jefe que por momentos tiene noticias de cuanto pasa en ese inmenso baluarte de diez y siete leguas de extensión, puede comunicar cuantas órdenes crea conveniente para el mejor servicio. Todos los fuertes tienen dos *ranchos* bien cobijados, uno capaz de contener con holgura cien hombres, y el otro dividido en tres departamentos para habitación de los oficiales, depósito de raciones y municiones y hospital provisional. Los enfermos de alguna gravedad tienen tres hospitales permanentes, bien atendidos de cuanto puedan necesitar, y son trasladados á Moron, Ciego de Avila ó el Júcaro, según la distancia á que se encuentran de estos puntos.

Si el enemigo intentase cruzar en número de alguna consideración, tendría precisamente que atacar algunos de los fuertes de la línea, y como estos, además de tener bastantes fuerzas para resistir un ataque impetuoso, tienen medios sobrados de hacer conocer á los demás su situación, su derrota sería completa.

Si el enemigo en fracciones de seis ó diez hombres intentase en la oscuridad de la noche cruzar la línea en la creencia de que el servicio estaba descuidado, le sucedería, lo que ha pasado á muchos, que han sido hechos prisioneros, al intentarlo y que pagaron cara su osadía.

Si el enemigo quisiese emplear correos de uno ó dos hombres para levantar el decaído espíritu de su perdida causa en las jurisdicciones pacificadas, le pasaría lo que ha pasado hasta aquí, que de todos los correos, el que no ha caído en una emboscada lo ha hecho prisionero una guerrilla.

Si el enemigo atacase, como ha sucedido, hasta el número de 200 hombres, alguna avanzada de la línea, caerían sobre él, por donde no pueda esperarlas, fuerzas nuestras suficientes para su destrucción. Es innegable, y los hechos lo atestiguan: el establecimiento de la trocha militar ha sido el cordón que ha servido para ahogar las aspiraciones de los revolucionarios del Camagüey y las esperanzas de los de las Villas, que merodeaban donde creían hallarse más seguros de la persecución.

Mucho más á vanguardia de la trocha, en la jurisdicción de Puerto Príncipe, se encuentran las columnas que operan en este territorio, y los movimientos de todas ellas están combinados para perseguir el enemigo de manera y forma que antes de que pueda llegar á la trocha se disperse.

El servicio de la tercera línea varía según los movimientos y dirección del enemigo: todos los destacamentos, fuertes, guerrillas y columnas tienen órdenes extensas y detalladas, sobre operaciones, servicio, raciones, municiones, enfermos, partes, presentados y señales.

Uno de los méritos mayores que encontramos en la Trocha, es su establecimiento tan oportuno después de haber arrojado todo el enemigo de retaguardia de ella, y los presentados últimamente en la jurisdicción de Santo Espíritu confiesan que nunca pudieron imaginarse que las columnas que lo entretuvieron y castigaron antes del establecimiento de la línea, fuesen la pantalla que les había de descubrir luego las bayonetas de dos mil quinientos bravos soldados, que no descansan de día, que no duermen de noche, y que con la confianza de que el General en Jefe, el Gobierno y la Patria sabrán premiar tan relevante mérito, se condenan á esa vida de privaciones, que tiene, en nuestro concepto, más mérito que la de los combates.

Todos los batallones quieren avanzar; todos anhelan compartir con sus hermanos los azares del combate; pero los de la Trocha tienen una misión elevada que desempeñar: tienen en sus manos la conservación de la paz de las dos terceras partes de la isla de Cuba, más ricas, más fecundas y menos destruidas; y en este importante puesto sirven á la Patria tanto ó más que los que no descansan un instante en la persecución del enemigo.

Los recursos hacinados en los extremos de la Trocha, y en particular en el Júcaro, han hecho de este pequeño puerto un centro militar de operaciones. Casi instantáneamente se han construido barracones y casas tiendas, se ha hecho el terraplen en la parte cenagosa, que es la inauguración de un ferro-carril que ha de atravesar la Isla por esa parte de Norte á Sur, se han establecido pozos intantáneos que ofrecen al soldado un agua fresca y pura en toda la línea, y cuanto puede contribuir á mejorar la condición del soldado, cuanto sirve de alivio á sus privaciones se ha empleado en esta gran barrera militar de que tanto se habla, y en la que hoy se encuentra fija la opinión pública. De ella ofrece JUAN PALOMO dos interesantes vistas: la de la entrada de la Trocha, tomada desde la bahía del Júcaro, y la de una parte de la misma Trocha, con sus talas de árboles, fuertes y demás accesorios que van ya destalladas en la presente relación.

Hasta la fecha los resultados no han podido ser más satisfactorios, y por ellos felicitamos al Excmo. Sr. Conde de Valmaseda y á todos los señores Jefes, oficiales y soldados, que tanta gloria como veneración conquistan en este importante puesto de honor que les está encomendado.

JUAN SOLDADO.

#### UNA JAULA DE LOCOS.

La desventura de doscientos borricos arrancados de sus hogares por los Quesadas y comidos y digeridos, todo por salvar una *patria* desconocida para

ellos, ha sugerido la idea á los emigrados de Cayo Hueso, de celebrar una *procesion cívica en honor tanti festi*.

Y la han celebrado, con su música, sus luces, sus señoritas vestidas de angelitos y sus pendones.— Esto último, por supuesto.

Los expedicionarios del *Virginus* podrán llevar la *procesion por dentro*, como suele decirse, pero no por eso dejan de tenerla por fuera, gracias á los de Cayo-Hueso.

¡Qué suerte! dos procesiones y un cacho de burro por individuo!

O *semos* ó no *semos*! La noticia del desembarco de Quesada llegó á esa colonia cubera, que reside en Cayo-Hueso, y que forma la parte más grotesca de la emigración, y cundió la alegría, disfrazada de *brandy*, entre los interesados.

Noticias que parecen buenas, entran pocas en libra, y por lo tanto, es preciso sacar partido aún de la más insignificante.

Templaron sus arpas los poetas; se volvieron la camisa del revés los *patriotas*, para que pareciese limpia; los más entusiastas le pegaron una paliza á su mujer, y hubo alguno de dos; se metieron en las narices los dedos hasta la tercera falange los chicos mejor educados, y todo olía á contento y á burro digerido entre los *ilustres* campeones, que, como sardinas en latas, se mantienen en conserva para mejor ocasión.

Y abriéndoseles á los escritores la válvula de la poesía, soltaron este chorro de inspiración:

“Mariposas ligeras cuyos vívidos colores refleja el límpido cristal de la fuente, volamos por el piélago anchuroso del mundo sobre las aguas del mar de las ilusiones, y de una en otra vamos corriendo sin detenernos á pensar sobre las que ayer nos halagaron y volaron como el humo, ni en las que hoy nos acarian para desaparecer después, dejando cuando más un recuerdo melancólico ó una esperanza vaporosa; pero qué largas son las horas del pesar y cuán rápidas y fugaces las del placer!”

Ya lo saben ustedes: la chusma refugiada en Cayo-Hueso, se compone de *maripositas ligeras*.

Por eso, sin duda, á nuestro inolvidable Castañon se le escapó Juan María Reyes cuando le sacudió aquella bofetada de cuello vuelto, que tiene el número 1 en el catálogo de las bofetadas con más aplauso emitidas.

¡No se había de escapar, si es *mariposa ligera que vuela por el piélago anchuroso del mundo sobre las aguas del mar de las ilusiones*!

¡Quién había de decir que las mariposas se disfrazaban de *perdis* para vivir en Cayo-Hueso!

Tan importantísimo descubrimiento y las líneas que van copiadas, las debemos á un papelito, especie de caricatura del periodismo, que allí vé la luz, con perdon de ustedes.

Pues sí, señor, la cosa ocurrió de la manera siguiente:

“Dadas las seis, formó la comitiva en el orden acordado por la comisión de festejos. Algunas señoritas americanas y cubanas tomaron entónces los estandartes más ligeros, cuyos cordones eran llevados por bellísimos ángeles, que más que niñas parecían, vestidas con los colores blanco, azul y punzó, la brillante cabellera suelta al aire y una luciente estrella de plata sobre las vírgenes frentes.

¡Qué hermoso golpe de vista ofrecían! Los caballeros americanos y cubanos tomaron las banderas alternadas con los estandartes de otras corporaciones, y emprendió su marcha la procesion, de cuyo centro se destacaba gallarda la hermosa bandera cubana, á la que precedían algunas niñas regando flores y la seguía inmediatamente la numerosa orquesta.”

La función no podía estar más bonita, como se vé por la relación del periodiquin de marras; pero aún hubo más; porque cuando el entusiasmo del pueblo cubero quiere manifestarse, no se pára en barras, y por barbaridad más ó menos no ha de exponerse á pasar por cicatero.

Así es que también *derrocharon* poesía, dándole ese disgusto á Apolo, que desde aquel momento dicen que el pobre no puede comer carne, porque se acuerda del *hueso*, que dá nombre al *cayo*, y le repugna.

Amartilla la escopeta, lector benévolo, y aflójate los calzoncillos para oír:

“Animo, compatriotas! que ya Cuba hará que la cerviz doble la España, pues son inmensos los esfuerzos que hacen los que están en el campo con las armas.

Nosotros nos hallábamos muy tristes, creíamos perdida nuestra causa, mientras la causa estaba más potente y muchas más victorias alcanzaba.

Nosotros ignorábamos que había hecho un feliz alijo en nuestras playas la gran expedición que ha pisoteado la honra nacional tan cacareada.”



¿Ven ustedes lo que yo les decía? A este y otros excesos conduce el comer burro para salvar la patria!

Buen ánimo, que aún no hemos concluido:

"Dios bendiga á la cubana  
que bordó vuestra bandera,  
que con una fé sincera  
ha de flotar en la Habana.  
Y toda republicana  
jurará solemnemente  
á los piés del Presidente  
en compañía de Quesada,  
sostener engalanada  
nuestra patria independiente"

Es indudable que con toda la fé de que es capaz una bandera, flotará esa en la Habana, y que toda republicana jurará á los piés del Presidente sostener engalanada la patria, pues para algo tiene piés el susodicho presidente.

Esto, dicho en prosa, parece una barbaridad; pero puesto en verso, como ha pretendido hacerlo su autora, ya varía; porque es barbaridad y media.

Otro poquito, lector, y acabamos:

"Gloria á nuestro Presidente!  
Triunfó el general Quesada,  
porque llegó con su armada  
á las playas del Oriente:  
y como jefe valiente,  
montó con disposición  
un excelente cañon  
para hacerse más temible,  
pues se contempla invencible  
al pié de su pabellon."

Así se conquistan las independencias! Sí, señor; disparando esos versos y trayendo armadas como la de Quesada: y lo demás son cuentos, porque no hay ejército ni fortaleza que resista una décima de ese calibre, disparada á boca de jarro.

Pero como todas las funciones de pólvora tienen por remate el trueno gordo, tambien los de Cayo-Hueso han preparado el suyo, que en forma de despacho telegráfico lanza al mundo el periódico de... marras.

Atencion, que cópio:

"Calculase en mil ochocientos los expedicionarios desembarcados.—De San Quintin quedaron 43 hombres: los otros perecieron.—Mucho entusiasmo por Quesada.—Falta que C. se presente por Vuelta-Abajo."

A esto le dan el nombre de telegrama especial de la Habana. Y tan especial como es!

Por supuesto que yo me he convencido de que los españoles fingimos triunfos sobre nuestros contrarios, por el bien parecer.

A mí me dijeron que del batallón de San Quintin habian quedado cuarenta y tres hombres y medio, y ahí tiene usted probado como son exageraciones españolas para disimular la derrota. No quedaron más que cuarenta y tres.

En cuanto al número de mil ochocientos, no me parece excesivo. Cuento usted los doscientos borricos, las moscas que acudirían á las mataduras de los susodichos filibusteros, y los demás seres que los patriotas venezolanos llevarían entre el pelo y en las costuras de la camisa, y verémos si no se han quedado cortos los calculistas.

Pero, en fin; lo principal es que los de Cayo-Hueso se divierten, y que saben celebrar con rumbo los grandes acontecimientos.

Ah! si los burros devorados por Quesada y sus satélites pudiesen levantar las orejas y mover el rabo, como en sus mejores tiempos: ¿por qué han acabado con nosotros? dirían: es por ser borricos por lo que se nos han comido? pues entonces, por qué permanecen aún enteros é indigeribles nuestros compatriotas de Cayo-Hueso? Qué injusticia!—Pero si al engullírsenos han querido tragar prudencia, talento y discrecion, entonces bien comidos estamos, y ya tienen asegurada su vida por largo tiempo nuestros correligionarios políticos.

JUAN LANAS.

VIVA CESPEDES!

# I.

Estamos en el mes de Enero.

Es decir, ya sé que estamos en Agosto, y buenos sudores me cuesta saberlo; mas para relatar esta verídica historia nos hemos de remontar al mes de Enero aquel en que ¡pim! ¡pam! salían tiritos de las azoteas y de los coches y de detrás de las persianas, y se vendían públicamente papeles que respiraban... todo lo respirable y algo más.

La mambisería urbana (llamo así á la que se mantuvo agazapada en las poblaciones: la que en los campos de Bayamo estaba haciendo fechorías puede tomar el nombre de

rural): la mambisería urbana, digo, llegó á envalentonarse hasta lo sumo. Se hacían demostraciones en todos sentidos, y hasta en el corazon de algunas mujeres encontró eco el berri-  
do de Yara.

Una de estas mujeres era doña Concha Pocopelo, viuda de un mayordomo de ingenio, que reventó de resultas de unas cuentas muy gordas que él se tragó, pretendiendo que su principal las digieres.

Al morir Rodríguez, que así se llamaba el mayordomo, le dejó á su mujer algunos centenares de pesos, cuatro vacas, un buey, dos puercos [sin incluir un pariente de ella] seis gallinas, un baul, una hija y otros comestibles, todo perfectamente inventariado y en regla para que lo disfrutase con tranquilidad.

Concha Pocopelo no lo podía remediar: se pirraba por esas cosas de Cubita Libre y de estrellas solitarias; y eso que su padre fué un español á macha martillo; y su esposo, no digamos, intransigente hasta más no poder.

Pero decían las malas lenguas si Concha tuvo ó no tuvo que ver con un repartidor de *El Siglo*; y parece que entre el repartidor y el repartido le trastornaron la chaveta y le metieron en el cuerpo ideas que acabaron por ser su perdicion, como se verá más adelante.

Era Concha una mujer que tenia la costumbre de coger, hablando, una muletilla y de intercalarla en la conversacion á cada cuatro ó cinco palabras, como les sucede á muchas personas, á quienes no se les cae de la boca el: *me entiende usted?* ó otra cosa por el estilo. Ni más ni menos que el vejete aquel de la comedia, que tan bien hace Arjona, que á todo cuanto dice le aplica el: *y tatarina*.

Esta muletilla variaba segun las circunstancias, y como las que atravesábamos [ó nos atravesaban, como diría Figaro] se prestaban á ello, y además la viuda lo tenia en la masa de la sangre, y se acordaba más de lo justo del repartidor, tomó el vicio de decir *viva Céspedes!* viniese ó no viniese á pelo.

—Por Dios, mamá, le decía su hija Tula; no diga usted eso con tanta frecuencia: alguna vez se le vá á escapar maquinalmente delante de Sebastian, y será un compromiso para mí.

Sebastian era un mozo como un trinquete; más español que Dios, templado como una guitarra y voluntario de los de más empuje; que andaba aquellos días siempre de uniforme ocupado en rondas y patrullas y dispuesto á hacer una de órdago con el primer laborante que lo mirase de mala manera.

¡Digo, si era expuesto que delante de él soltase Conchita el estribillo de marras!

Sebastian era de Luarca, y de contra novio de Tula; pero novio por lo fino y sin dar que hablar al vecindario.

—Calla, tonta, le decía la Pocopelo á su hija; ya sé yo cómo he de hablar delante de Sebastian, y ¡viva Céspedes! esto de ¡viva Céspedes! lo digo yo cuando estamos solas, pero cuando tu novio nos oye ¡viva Céspedes! pongo cuidado de no decirlo, y ¡viva Céspedes!

—Sí, pero sin usted queriendo, se le escapa el día ménos pensado.

—No lo creas, ¡viva Céspedes! Anda á vestirme y ponte hecha un... ¡viva Céspedes!

Y Céspedes vivía en aquella casa por arriba y por abajo, por activa y por pasiva.

Pero en honor á la verdad, el estribillo ya llevaba algunas semanas de estar en juego y jamás se le habia escapado á la viuda delante de gente. Eso sí, por los rincones de la casa se despachaba á su gusto.

Muchas veces, estando en casa el novio de la chica se le quedaba en la punta de la lengua el vi... pero se contenía á tiempo, y Céspedes moría ahogado en su garganta. Otras no se podía contener, corriendo, como quien vá á un negocio urgente, se metía en el último cuarto y con la boca pegada á la pared repetía diez ó doce veces ¡viva Céspedes! ¡viva Céspedes!... No lo podía remediar; se lo pedía el cuerpo y era preciso darle gusto.

En estos eclipses de suegra futura, se animaban los chicos, y, materialmente, parecía que se querían entonces mucho más, armando un juego de miradas, que cualquiera creería que los ojos bailaban una figura de lanceros.

# II.

Llegó Sebastian, armado de bayoneta en el cinturón, y después de saludarlas y de dirigir una mirada ó mirada y media á la chica, se puso á contarles las aventuras del día.

Era grave lo ocurrido. Sebastian, con unos veinte hombres más de su compañía, al pasar por la calle del Trocadero, habia oido salir de una casa voces subversivas. Aquello parecía una provocacion, y determinaron castigar el culpable. Se registró la casa, prendieron á siete ú ocho y se armó una zarcina de dos mil demonios.

—Y qué voces eran esas? preguntó con timidez Tula, que no las tenia todas consigo.

—¡Qué habia de ser! lo más gordo que se puede decir! Gritaron, porque yo lo oí, sí, señor, lo oí, y mal rayo parta al que lo dijo, gritaron, gritaron ¡viva Céspedes!

A Tula se le puso colorado hasta el dobladillo de la camisa, doña Concha se tapó con un pañuelo la boca para evitar que se le escapase... aquello. El entusiasta y leal voluntario creyó que hacian efecto sus palabras, y continuó increpando duramente á los que insultaban á la noble España.

—Pero, hombre, balbuceó doña Concha; hay personas que sin intencion... si una señora....

—Aunque fuese mi madre; no se lo toleraría.

A la viuda se le hizo un nudo en la garganta, á Tula se le hicieron dos nudos, no sé en dónde pero se le hicieron.

Sebastian le dió tres chupadas al tabaco que tenia en la boca y acarició con la mano el cubo de la bayoneta.

Doña Concha hizo de tripas corazon y exclamó resueltamente:

—En efecto; no sé como hay personas que tengan la *sinvergüentería* de decir esas cosas; y se puso el pañuelo en la boca, porque el vi... lo tenia ya en la punta de la lengua.

—Ya vé usted si yo quiero á Tula, dijo Sebastian; pues si oyese por casualidad.....

—¡Viva Céspedes! gritó una voz al mismo tiempo hacia el interior del patio.

Consternacion general.

Tula le pegó un pellizco á un perro que tenia en la falda, y el animal dió un chillido conmovedor. Sebastian se puso livido. La viuda del mayordomo se rascaba como si le picase

todo el cuerpo. Ella creía que no habia salido de su boca, pero no se atrevía á jurarlo.

Tulita le echó á su novio una mirada de esas que se agarran al corazon como un perro de presa, y emprendió una conversacion indiferente.

—¡Viva Céspedes!..... gritaron de nuevo por allá dentro.

Sebastian se puso de pié con una cara de vinagre, que daba gusto verlo.

—Yo no.... no he sido.... no he sido...., balbuceó doña Concha, y cayó de rodillas.

—Compasion para mi madre! dijo Tula, y se desmayó como las damas jóvenes en los teatros.

—¡Viva Céspedes! Viva.... repetía la voz sin cesar.

Sebastian salió á la calle y llamó á una patrulla. Se alborotó el barrio; acudieron los vecinos y se llenó la casa de gente.

El bodeguero de la esquina, al ver á doña Concha tendida en el suelo con un soponcio, le pegó un puntapié en el sitio de los puntapiés, creo que para cobrarse una cuenta que parecia incobrable.

Tulita desmayada parecia un ángel dormido.

¿Ustedes han visto dormir á los ángeles? Yo nó, pero me figuro cómo dormirán.

Busca por aquí, busca por allá: nadie habia en la casa.

Todo se registró; debajo de las camas, encima de los escaparates y hasta debajo de los platos. Todo inútil, y sin embargo, la voz seguia repitiendo, cada vez con más fuerza:

¡Viva Céspedes!

# III.

En el patio de la casa contigua á la de doña Concha habia un árbol muy alto y muy frondoso, cuyas ramas se metian en el corral de la viuda.

—Viva Céspedes!

De allí salía la voz.

¡Pum! sonó un tiro, se oyó un aleteo y:—Huy! huy! huy! ¡Viva Céspedes! Huy! huy! huy! gritaron con más fuerza.

# IV.

Sebastian maldijo á Tula, y se fué á tomar un *gincocktail* con los amigos. Estos se le burlaban en los bigotes, porque habia tenido amores con una insurrecta.

Cuando las dos mujeres volvieron en sí, oyeron á unos cuantos mozalvetes que en la calle les estaban cantando:

*Suripanta, la suripanta....*

Madre é hija tuvieron miedo.

Doña Concha quiso hablar, y Tula, aterrada, le tapó la boca.

—¡Viva Céspedes! dijo al fin, huyamos.

—Sí, mamá, huyamos, pero que no viva más.... ese.

—Tienes razon: ¡Viva Céspedes! yo haré que se me quite á mi este vicio, ó vi.....

Tulita le pegó un pellizco á su madre.

# V.

Tres dias después salian en un vapor americano por la boca del Morro. Doña Concha llena de miedo, porque como pasaban por una boca, sabe Dios lo que podría decir.

Empezaron los vaivenes del buque, y el mareo empezó á apoderarse de las dos fugitivas.

Acostadas en su camarotes estaban pasando las ansias de la muerte, cuando Concha abre la boca para vomitar, y,

—¡Viva Céspedes! grita la voz de siempre.

—Dios mio! Dios mio!—exclamó Tula en medio de horribles convulsiones—mi madre no solamente dice esa cosa mala, sino que la vomita!

Dicen que á doña Concha se le quedó la boca abierta, sin que pudiera cerrarla en todo el camino.

Creyó que era su conciencia que la perseguia.

Su conciencia, que con permiso del repartidor de *El Siglo*, habia tomado tambien pasaje en el vapor americano.

# VI.

Al poner la planta en Nueva Orleans las dos afligidas viajeras, habia un monton de bales sobre el muelle y encima de ellos un loro, rascándose con el pico debajo del ala.

Cuando el animal acabó esta operacion, abrió el pico y soltó al aire su chorro de voz.

¡Viva Céspedes! Huy! huy! huy!....

Oirlo doña Concha, trepar por los bales, coger al loro y darle un mordisco que lo *despampañó*, todo fué obra de un instante.

El dueño del pájaro arremetió á puñetazos con doña Concha; Tula se desmayó, pero esta vez no puso la cara tan bonita como la anterior, sin duda porque no la habia de ver el novio.

Y á todo esto, el lorito desangrándose y pataleando.

Todo estaba ya claro. El pícaro animal, que era propiedad del vecino de doña Concha, se pasaba las horas muertas en aquel árbol, y de tanto oírsele á la Pocopelo, aprendió la frase fatal, y fué la causa de todo.

Bien caro pagó su delito, porque *espichó*.

El vecino de la amiga del repartidor, encontró un poco súcia su conciencia y se puso en franquía, por lo que pudiera tronar, en el mismo barco que la madre y la hija.

# VII.

Cuando Tula se halló fuera de peligro en el cuarto del Hotel, escribió á su novio la siguiente carta, cuya ortografía no quiero alterar:

"Querido sebas Tianto dose averijúo un loro Podrio, digo Pordia daltes plicaciones perroa muerto. Tulla:—Tulita"

Sebastian no se dió por satisfecho con las explicaciones póstumas del loro.

El dueño de éste lo hizo disecar y le mandó de regalo, con una memoria escrita sobre lo ocurrido, á la *Junta Cubana*.

En su salon de sesiones conserva esta el animalito de cuerpo presente, con este rótulo:

*Victima de la ferocidad española!*

JUAN DE AUSTRIA.





Lo ven ustedes? Por fin Aguilera realizó su sueño dorado. Se fué á Jamaica, á la patria del Ron.



Espanto en Nueva York al recibirse noticias de la próxima llegada de Aguilera.

Ayuntamiento de Madrid



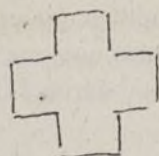
# LA TROCHA MILITAR.



Cróquis de la trocha.



A.—Fuerte sobre pilotes.



Plano del fuerte.

B.—Barracon de los presidiarios.  
C.—Bohío de los ingenieros.  
D.—Almacén.

E.—Entrada de la Trocha.

F.—Nueva población.

Principio de la trocha en el Júcaro



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 3 DE AGOSTO.

En las laborantes filas  
todo es algazara y gresca:  
prepáranse los tambores,  
descuélganse las trompetas,  
se afinan todos los órganos  
y los violones se templan;  
los músicos se reúnen  
y ensayan marchas guerreras;  
los oradores estudian  
sendos discursos y arengas;  
las señoras de las ligas  
se acicalan y se afeitan;  
doña Emilia está bordando  
una lujosa bandera;  
los caballos se engalanan;  
se limpian las carretelas;  
los cocheros y lacayos  
se acepillan las libreas;  
los artesanos han dado  
su ropa á la lavandera;  
levántanse arcos triunfales;  
se compran ricas preseas;  
en Delmónico se pone  
suntuosa, espléndida mesa,  
de los más ricos manjares  
y añejos vinos cubierta.  
No faltan allí el Burdeos,  
ni el Oporto, ni el Madera,  
ni el Lissa, ni el Hermitage,  
ni el Borgaña, ni el Sauterna,  
ni el Constanza, ni el Chablis,  
ni el Frontignan, ni el Tonerra,  
ni el Champaña, ni el del Rhin,  
ni el Jerez, ni el Valdepeñas,  
ni el Málaga, ni el Motril,  
ni el Malvasía, ni etcétera;  
que muchos otros productos  
de esta industria tan extensa  
allí están representadas  
por docenas de botellas,  
y además, finos licores,  
como Rosa, Limon, Menta,  
Chartreuse y Parfait amour,  
Ratafia, Noyó de almendras,  
marrasquino, curazao,  
anisete y varias cremas,  
rom, coñac, whiskey, anisado  
de Mallorca, y hay Absenta,  
Vermouth y gotas amargas,  
y hasta cerveza escocesa.  
Que todo esto se merece,  
y mucho más si se empeña,  
el ilustre personaje  
que en esta ciudad se espera.  
Su genealógico árbol  
es una vid gigantesca  
que plantó el mismo Saturno  
en una niña de Creta.  
Un vástago de esa vid  
fué Noé, gran calavera,  
que no se ahogó en el diluvio  
porque era agua y no cerveza.  
Otro vástago fué Baco,  
y de Baco en línea recta  
desciende este personaje  
que el laborantismo espera.  
Vice-presidente fué  
de una república huera,  
y viene aquí en comisión  
á desempeñar la Agencia;  
pero está tan empeñada,  
que ya no la desempeñan  
ni empeños, ni desempeños,  
ni el *Sursum corda* que venga,  
cuanto menos ha de hacerlo  
el Vice-Pancho Aguilera.  
Porque este es el personaje  
que todos con ansia esperan,  
el que Céspedes envía  
para *equilibrar* la Hacienda,  
y *enderezar* la torcido.  
y poner las cosas rectas.  
Cuando supo que venía,  
Grant tuvo una conferencia  
con sus ministros, de unas  
cuatro horas y media.  
Allí se trató en secreto

de tomar medidas serias  
para impedir que se agoten  
el whiskey, el gin, la cerveza,  
porque esto produciría  
en las masas irlandesas  
tal conmoción, que veríamos  
las escenas más sangrientas.  
Trátase, pues, para el día  
que llegue Pancho Aguilera  
de cerrar todos los *Bars*,  
ó más claro, las tabernas,  
y encargar á un policía  
que á tragos y con cautela  
le vaya dando á beber  
Kirchwasser, ó bien esencia  
de trementina ó petróleo,  
que le rasque la gargüera.  
El ministro de Turquía  
ha encargado que muy quietas  
las *turcas* se estén en casa  
en cuanto llegue Aguilera.  
En Central Park se han doblado  
los guardas y centinelas  
por si acaso al Vice-Pancho  
le pasa por la mollera  
ir á coger una *mona*  
de aquellas que allí se enseñan.  
Pero los admiradores  
de Panchito, machos y hembras,  
le van á hacer un regalo  
de su gran cariño en prueba,  
y es, segun tengo entendido,  
una *mantilla* de seda.  
La venida de Panchito  
denota la gran cabeza  
que tiene Carlos Manuel;  
pues viendo que en esta tierra  
todo el mundo está borracho,  
nos manda una borrachera  
en forma de embajador,  
para ver de esta manera  
si sabe hacer un borracho  
lo que cien sóbrios no aciertan.  
Muy en breve lo tendremos;  
y tal vez, cual otro César,  
á Céspedes esto escriba:  
"Vine, vi, bebí.—Aguilera."

JOHN BULL.

## BOCETOS A LA PLUMA.

## CANOVAS DEL CASTILLO.

Preguntad á los que le envidian, y queriendo zaherirle, le harán más apreciable á vuestros ojos.

—Vino á Madrid de Málaga, Dios sabe cómo; dicen que pasó todo un invierno envuelto en una capa vieja. Vivió más de ilusiones que de manjares, y á no haber sido por la protección de Fulano ó Mengano, no se sabe lo que hubiera sido de él.

Cuando el hombre se eleva y debe á su talento su elevación, los envidiosos, al pintarle en su estado primitivo, sólo consiguen aumentar la grandeza de su figura.

¿Tiene algo de extraño que el que ha nacido en el seno de una familia rica é influyente, desempeñe desde los primeros años de su vida empleos importantes, llegue á ministro y se convierta en personaje?

Esto es muy fácil, muy sencillo: lo maravilloso es que el que llega á Madrid sin más recursos que algunas cartas de recomendación, sin más traje que una modesta capa, debida acaso á la caridad de un amigo, logre en muy breve tiempo imponerse á la sociedad, ganar la admiración de sus contemporáneos y obtener, ante el tribunal de la opinión pública, una certificación de talento.

Esto es lo que ha pasado á Cánovas del Castillo, el cual, debiendo una gran parte de sus triunfos políticos á la literatura, no ha sido ingrato y ha consagrado á las letras tanta atención ó más que á la política.

Ahí donde le ven ustedes, tiene ya 43 años.

A los 25 acabó la carrera de leyes.

Su juventud la pasó estudiando, improvisando versos, escribiendo artículos de crítica literaria; pero convencido, sin duda, de que sólo en la esfera política hallaría ancho campo su talento, siguió las huellas de otros poetas y otros literatos y no tardó en inaugurar sus relaciones amistosas con el presupuesto.

En 1854 fué nombrado oficial del ministerio de Estado.

Antes había ya escrito el famoso programa de Manzanares.

En 1855 fué encargado de la correspondencia y agente de preces en Roma.

En 1856, Subdirector de Estado.

En 1857, Gobernador de Cádiz.

En 1858, Director general de Administración.

En 1860, Subsecretario de la Gobernación.

En 1864, Ministro del mismo ramo.

En 1865, Ministro de Ultramar.

En 1866, Ministro inierino de Hacienda.

Como ven los lectores, este distinguido hombre político ha viajado en *express*.

Desde las Constituyentes de 1854, hasta las actuales Cortes, ha sido elegido ocho veces diputado, y á pesar de las tareas políticas y parlamentarias, ha publicado una novela que se titula *La campana de Vizcaya*, una *Historia de la decadencia de España*, multitud de artículos y poesías en la *Revista de dos mundos*, la semanal y la pintoresca, *La Ilustración*, *La Revista de España*, y otros periódicos, siendo muy notable el estudio sobre la *Diferencia de Paulo IV y Felipe II*, las *Ideas políticas de los españoles durante la casa de Austria* y el *Bosquejo histórico de la casa de Austria en España*.

En 1851 fué nombrado Académico de la Historia.

En 1855 de la Española.

Ultimamente ha coleccionado todas sus obras en dos tomos bajo el título de *Estudios literarios*.

No se puede negar que es uno de los primeros oradores del Parlamento Español; pero si como político es muy conocido, como hombre de verdadero talento tiene entusiastas admiradores y apasionados adversarios, y dejándole yo á merced de unos y otros, seguro de que los primeros le arrancarán de las garras de los segundos para ofrecerle un sitio distinguido en las posteridad, bosquejemos hasta donde nos sea posible al hombre privado.

Cánovas del Castillo es un hombre de costumbres marcadas, las que debe, sin duda, á su buen corazón; es incansable para el trabajo, y tal su amor al estudio, que no es fácil hallarle en su casa sin un libro en las manos. Posee una de las mejores bibliotecas particulares, adquirida libro por libro con el fruto de sus economías, y en algún tiempo, á costa de admirables sacrificios.

Su trato es afectuoso; su carácter, como el de todos los andaluces, alegre y expansivo para las cosas familiares.

Como político, es uno de los más reservados y hábiles.

Como buen madrugador, gusta de retirarse temprano; pero lo mismo al acostarse que por la mañana al despertar, dedica un rato en la misma cama á hojear el último libro que ha adquirido, porque hay que advertir que no pasa un día sin que enriquezca su biblioteca con algún volumen.

A las nueve de la mañana, ya está en su estudio leyendo ó escribiendo.

En las obras históricas lleva hasta la exageración su afán de justificar, con minuciosas citas, los hechos que alega.

Esta pasión por el estudio le convierte en el hombre más desarreglado del mundo para las comidas.

Es en lo único que no tiene método, y si un extraordinario desorden.

Unido con la hija de los ilustres varones de Villamayor, tuvo la inmensa pena de perderla á los 22 años de edad, y este golpe fué terrible para Cánovas del Castillo, que idolatraba á su distinguida compañera.

Cánovas tiene uno de los temperamentos más nerviosos de la raza latina, y cuando no encuentra una cosa pronto, ó cuando no le comprenden los que le rodean hasta en sus intenciones, se exalta y se irrita; pero su exaltación es una nube de verano.

No es rencoroso, y las incomodidades que le produce la viveza de su carácter pasan al momento.

En las Constituyentes y en el actual Congreso es el jefe de la fracción conservadora, que desearía ver en el trono al hijo de doña Isabel II.

Dícese, sin embargo, y yo no lo aseguro, porque no lo sé á punto fijo, que Cánovas del Castillo y el marqués del Duero son llamados con frecuencia á palacio, y consultados en todas las cuestiones áridas por don Amadeo.

Cánovas del Castillo cuenta en esa Isla un número considerable de amigos, que no han podido ver con indiferencia su noble defensa de los voluntarios, que le cuentan en el número de sus adalides. En las pocas veces que ha tomado la palabra en las Constituyentes y las actuales Cortes, casi todas ha sabido hacer justicia á los defensores heroicos de Cuba Española. La enmienda que con el Sr. Fabié y otros hombres del partido conservador presentó al proyecto de mensaje de la Corona, será recordada siempre con gratitud, por más que fuere retirada por sus autores á petición del ministerio. Los voluntarios, agradecidos, han formado una suscripción para regalarle una escribanía de plata, igualmente que á los señores Romero Robledo, Navarro y Rodrigo y Plaja, cuyo croquis, con sus respectivos retratos, envió para que la ofrezca en uno de los próximos números, á JUAN PALOMO.

Ignoro cuál es el porvenir político que está reservado á este ilustre hombre público; lo único que me atrevo á asegurar es que, en un reinado como el de Carlos III, hubiera eclipsado al mismo Floridablanca.

Madrid, 1871.

JULIO NOMBELA.



## LO QUE DECIMOS AL ACOSTARNOS.

Tengo la aprension de que á la humanidad hay que estudiarla en el momento de apagar la luz, después de haber espantado los mosquitos, y de estirarse deliciosamente en la cama, hasta que el apreciable y consecuente señor de Morfeo haga lo demás.

En ese instante creo que los pensamientos salen á la frente y en ella se puede leer como en un libro.

Ea, pongámonos los anteojos y procuremos leer alguna cosa, trasmitiendo al papel lo que piensa cada cual, salvo error de pluma ó suma, pues tampoco es cosa de que yo vaya á sostener con la punta de la espada mi dicho, ni me comprometa.

Nada; diré solamente lo que me parezca; con que atencion:

## UN HACENDADO.

Pues señor, á dormir..... Vaya un día magnífico que ha hecho hoy; lloviendo cuatro horas. Ajajá! Cada gota de agua que cae ahora es una onza de oro que me meto en el bolsillo..... ¡Canastos! se vá á poner la caña que dará gloria! La lluvia no tiene más de malo, sino que llueve para todos..... ¡Si yo pudiera hacer que no lloviera mas que en mis fincas!... Tanto como inventan los hombres y todavía no han podido hacer una cosa así!..... ¡Canario, qué tienen estos calzoncillos que no los puedo desatar!—Nos meterémos en la cama y salga el sol por Antequera: si mañana llueve, como hoy, le compro un aderezo á aquella bailarina jubilada que me tiene sorbido los sesos: harémos gastos á cuenta de lo que producirá la lluvia.—Y luego dicen..... esa bailarina es una esponja que chupa mucha parte de lo que llueve. Si no fuera por ella, cada gota valdría por mil..... Le digo á usted que por mucho que llueva corre uno peligro á cada paso de quedarse en seco!.....

## UNA VIUDA.

Digan lo que quieran, hace mucha falta un hombre en la casa!..... ¡Huy! me corre una pulga por la espalda..... A ver si la atrapo..... Se me escapó. Está claro; como me ven sola, hasta las pulgas se me atreven. Cuidado que son torpes los hombres! se mueren cuando más falta hacen! Jesús, qué ancha es esta cama! Hasta los fabricantes de camas parece que se quieren burlar de una.....

## UN VIEJO VERDE.

Tarari.... tatarí.... (*cantando*). ¡Qué divinamente hecha está la peluquita esta! Hasta la misma Lola cree que es pelo mio y me lo celebra.... ¡Ji.... ji.... ji....! Esta misma noche me lo ha alabado más que nunca, después de haberle dado un billetico de mil pesos. Es el regalito más gordo que le he hecho hasta ahora. Ji.... ji.... ji.... ¡Qué cuco soy! Pues, señor, me colgaré de un clavo y acostaré la peluca: digo, al revés, hombre; colgaré la peluca y me acostaré. ¡Qué pillastre soy.—Tarari..... tatarí..... tararari.....

## UN JÓVEN DE 20 AÑOS.

Ah!..... cómo me ha mirado! Cómo me oprimía la mano cuando bailábamos! Cómo se me oprimía el corazón cuando se puso seria!..... Qué opresión tan grande sentí cuando se acercó su primo, y le dijo: ¡Oh, primo.....! Cómo me oprimía la madre con sus miradas investigadoras!..... Ah! estoy oprimido!..... Está claro; si no sé qué tiene ese chaleco, que no me lo puedo desabrochar!.....

## UN CORREDOR.

Sube el azúcar..... Por eso sin duda tengo esta noche tan llena la cabeza de pensamientos dulces!

Le digo á usted que mi cerebro parece una confitería!..... Qué guapa es Charito!..... Figúrese usted si yo me casara! Huy!..... El cambio estará mañana á la par..... Charito no me dirige nunca miradas á la par; siempre con desdiento: como que es tuerta la pobre!..... Mañana venderé papel..... sobre mi suegra futura no tengo nada que decir: por ahora se porta bien.

## UN "ARRANCADO."

Mañana es sábado.. Pues, señor, más valdría que no amaneciese!... Vendrán las cuentas del sastre, del panadero, del sombrerero, del zapatero, del camiserio, y otros muchos más acabados en *ero*. Yo tambien acabo en *ero*, porque soy *cero*, tocante á capital..... Le digo á usted que son muy cortas las noches! Las de los viérnes deberían durar lo menos cuarenta y ocho horas..... ¡Apénas tiene uno tiempo para cojer el sueño!..... Pues á mí no me fastidia el sol! mañana á las tres de la tarde aún ha de ser de noche para mí. Y si no lo veremos.

## UN FOSFORERO.

Hoy he ganado tres reales y me he comido tres pesetas.—A este paso voy á ser muy pronto un capitalista.—A mí me parece que en el siglo de las luces, como dicen que es este, yo debería ser uno de los primeros personajes, eh? Valiente siglo tenemos..... Mañana voy á ver si me emplean en una oficina..... No quiero más luces!

## UNA NIÑA DE 19 AÑOS.

¡Jesús! en qué pensará Panchito?.... Anda, ahora no pue-

do desabrocharme el corsé! En qué pensará Panchito, que no acaba de decidirse?..... No hay cosa que más rabia me dé que recoger la ropa y colgar las enaguas! En qué pensará Panchito?..... Vamos, yo no puedo quitarme sola estos peinados postizos, ¡caramba!..... En qué pensará Panchito, que nunca le habla á mamá y se arregla todo?.... ¡Jesús, qué cuarto tan triste!..... Pero ese Panchito en qué pensará?..... ¡Ay, tengo miedo; me parece que he oído un golpe! Jesús, en qué pensará este chico? cuidado que está pesado!..... Pues, señor, me acostaré..... ¿En qué pensará ese Panchito?.... ¡Caramba con los mosquitos!.... Señor, en qué piensa ese Panchito? Aaaaah.... En qué pien.....!

## UN SACRISTAN.

Un bautizo.... dos casamientos.... y.... nada más! Le digo á usted que está perdido el oficio.... Y luego que no hay quien compre cera ni aún dándosela por mucho menos de lo que me cuesta!....

## UN LABORANTE.

Hoy he hecho correr treinta y dos noticias á cual más alarmante.—He achacado á doce motivos diferentes la tardanza del vapor correo.—He llenado de espanto con mis palabras á doce mujeres. ¡Soy todo un héroe! La noticia que mejor *ha salido* ha sido aquella de que en cada dedo pulgar de los pies lleva Céspedes un revólver que se dispara al dar un paso y mata seis españoles. ¡Con muchos hombres como yo, se salvaría la patria en cuatro días!

## YO.

Amigo lector, muy buenas noches....

## JUAN DIENTE.

## LA MUJER QUE FUMA.

Nunca he podido tolerar que la que debe ser toda encanto, belleza y poesía, se presente con los lábios marchitos, los dedos amarillos y el aliento lleno del fastidioso olor del tabaco.

Por más que esto sea costumbre de muchos países, por más que hace muchos años se hallaba generalizado como si fuese cosa muy digna de elogio, jamás he podido simpatizar con la mujer que fuma.

¿No os parece que hay en ello algo de masculino?

¿No creéis que se despoja de la aureola de encantadora delicadeza y debilidad que le son peculiares?

¡Oh, sí; que el hombre saboree las dulzuras (incomprensibles para mí) de un tabaco, que se entretenga en seguir con la vista las caprichosas y azuladas espirales de humo, que, ambulante chimenea, arroja su boca, que tenga los dientes ennegrecidos y los dedos quemados por el cigarro, es disculpable y admitido en todas partes; pero que un individuo del sexo femenino pida á un hombre la *candela*, esté provista de una fosforera ó lleve en el bolsillo una petaca, me parece una grosera ridiculez, una cosa insostenible, por más que algunos, desfigurando los hechos, quieran calificarlo solamente de un capricho.

¡Qué cruel es para mí ver una señora, una joven hermosa y llena de hechizos, manchar sus rosados lábios con el cigarro, que á muchos parece una gracia!

¡Un ángel fumando!

¡Una hada que debe vivir en una atmósfera de aromas, cuyo aliento, si posible fuera, debía ser balsámico cual los lirios y jazmines, exhalar ese olor desagradable y penetrante que dá náuseas!

Yo me imagino que la ilusión más bella que pueda concebirse por una mujer, se deshace al verla fumar.

Parecerá una exageración, pero lo creo una cosa muy fea y que debe combatirse con rigor para que algunas se repriman y otras no se acuerden de aprender.

He conocido una joven, casi una niña, bella, risueña y gentil como las flores, alegre como el sinsonte, dulce y sencilla como una tórtola, y á pesar de sus sobresalientes cualidades, una violenta antipatía me separaba de ella.

Este enojoso sentimiento lo debía á haberla visto fumar varias veces magníficos vegueros y cigarrillos.

Muchos y grandes esfuerzos hice por corregirla de tan feo vicio; pero no pude conseguirlo.

Si no lo hubiese necesitado para vivir, hubiera dejado el alimento por el tabaco.

Decía que fumando olvidábase las contrariedades de la vida.

¿Será esto cierto?

Convendría averiguarlo, porque en tal caso, ya tendríamos un excelente antídoto contra las penas; pero yo preferiría las últimas.

Con frecuencia, al ver á la joven citada, que gastaba tres y cuatro onzas en un millar de tabacos, le preguntaba yo enojadísima:

—¿No prefieres comprar una joya que te adorne y que mañana, en caso de una desgracia, puedes vender obteniendo en cambio pan para algunos días?

—Ya ves que nó.

—Y crees que es muy bello oler á tabaco?

—Uso muchos perfumes y evito esa incomodidad. Yo conozco que es feo, anti-elegante, ordinario y todo lo que quieras; pero no me resuelvo á dejar esa costumbre.

—No lo habrás intentado. Los vicios deben estar dominados por el hombre.

—Ah!.... querida, *árbol que crece torcido*....

—Tanto tiempo hace que fumas y no tienes todavía diez y seis años?

—Es cierto; pero siendo muy pequeña, mi madre, que era una incorregible fumadora, se deleitaba en ponerme el tabaco en la boca para verme hacer muecas; más tarde me hacía que fuese á encenderle los cigarros, que le diese los fósforos y cosas por el estilo, que me hicieron familiarizar con este vicio. Yo tengo dos hermanas casadas, y ellas y sus hijas, lo mismo que yo, adolecemos de esta pequeña falta.

—Mejor fuera que hicieses limosna, mal criada.

—¡Qué franqueza tan ruda!

—Es p.ca, tratándose de cosas tan ridículas en nuestro sexo. Con estas y otras pequeñeces damos lugar á que se nos critique y vitupere, cuando mediante un pequeño esfuerzo, podíamos presentarnos como el modelo de la delicadeza, la sensibilidad y la gracia.

—Y eso no se puede obtener fumando?

—Me parece una extraña anomalía, y si yo fuese hombre, jamás me uniría á una mujer que fumase.

—Afortunadamente, no todos piensan cual tú.

—La mayoría es de mi opinion: ustedes mismas conocen que es feo cuando se esconden para hacerlo, se enjuagan veinte veces la boca y niegan en los salones que fuman, para luego, escondidas, llenar la atmósfera de ese pestífero olor, que hasta parece mucho más desagradable cuando se exhala de las manos y el traje de una mujer.

Esta conversacion se repetía á cada pasc, y nunca obtuve el anhelado triunfo.

¿Creeis que esta joven era grosera? Nó! pertenecía á la mejor sociedad, era muy instruida, [pero muy mal educada] y causaba la admiracion de todos por su maravillosa belleza.

Tipos como el que he bosquejado, se hallan con frecuencia: en los salones se avergüenzan de confesar que fuman, pues saben que se les vitupera, y en sus aposentos lo hacen con el mayor descaro.

¡Qué cosa tan bella sería no hacer jamás lo que nos ruborizáramos de confesar!

Hermosa y amables lectoras mías, si por casualidad adoleceis de este vicio, no me escuchéis con enojo; no cerréis los oídos á mis palabras, porque ellas se encaminan á vuestra felicidad, y yo deseo ver en la mujer un tesoro de perfecciones.

Oídme, os lo ruego; aborreced el tabaco, que ennegrece las nacaradas perlas de vuestra rosada boca, mancha vuestros lívidos dedos y disipa la vaporosa nube de poesía que debe rodearos: recordad que la mujer debe ser el emblema de todo lo bello y lo bueno, pues la virtud no debe ser grosera y arisca, sino amable, dulce, encantadora y serena como una mañana de Abril.

MATILDE TRONCOSO DE JAREN.

## SARTENAZOS.

Todos los escapados de la manigua, han llevado misiones importantes á Nueva-York.

Pancho Aguilera la habrá llevado á Jamaica, porque entre tratar con Aldama ó atizarse un par de botellas de lo fuerte, prefiere lo último.

¡Yá yo me lo presumía!

¿No conocen ustedes á don Emilio Bernal?—¿Nó?—Pues JUAN PALOMO tiene el gusto de presentárselo á ustedes como un distinguido pintor, discípulo de las escuelas de Bellas Artes de Madrid y de París, que hace retratos al óleo y reproducciones complicadas ó reducidas de toda clase de pinturas, fotografías ó dibujos, y restaura cuadros antiguos ó modernos, imitando las buenas escuelas.

En pocas lecciones enseña dicho artista un vistoso y ameno procedimiento de pintura al óleo (papyroleografía), con dicho procedimiento, la pintura magistral, de una fotografía, de un grabado, ó de cualquier dibujo, está al alcance de toda persona, por ajena que sea al arte.

El Sr. Bernal tiene su taller en la calle de la Habana, número 86, entre O'Reilly y San Juan de Dios.

El Sr. Coronel de Caballería, D. Juan Huerta y Sastre, sido nombrado Teniente Gobernador de Holguín.

Conocedor de aquel terreno palmo á palmo, como si dijéramos, donde cuenta tambien muchas relaciones, obtendrá de seguro satisfactorios resultados en el desempeño de su cometido.

JUAN PALOMO, que lo felicita, no tiene que hacerle más que una recomendacion: Mucho ojo y mucho palo.

Y ¡viva España!



## APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO.

*Iman.*—La física lo define de otra manera; pero á mí que no me vengan con cuentos: el verdadero iman es una onza de oro.

*Indice.*—El faro de los libros.

*Inocente.*—Sustantivo que solemos aplicar á la mujer que amamos, aunque tenga más malicia que un soldado de caballería.

*Ignacio.*—Ponga usted detrás Agramonte, y péguele un tiro ó dos.

*Indigesta.*—Adjetivo que se aplica á la mujer que hemos amado, y á la literatura sinsontil.

*Inoportunidad.*—¿Me presta usted dos onzas?—Creo que la definición no puede ser mejor.

*Interés.*—El pan nuestro de cada día, de los usureros.

*Introducción.*—La sopa de los discursos.

*Irrision.*—El efecto que producen las proclamas de Mano lo Quesada.

*Intención.*—El talento de los toros.

*Interrogación.*—El juez de la ortografía.

*Ingenio.*—La sinfonía del azúcar.

Dicen los periódicos que en Palma de Mallorca se ha observado un fenómeno digno de estudio.

Consistió este en que después de haber zumbado un trueno espantoso, bajó el agua del mar más de ocho palmos, de tal manera que hubo muchas familias que cogieron cinco y seis libras de pescado con las manos.

¡Vea usted lo que son las cosas!

Yo presencié casi todos los días truenos de los más gordos, en casa de un vecino mío, y no le veo sacar entre las manos más que las greñas de su mujer.

La verdad es que no sé si su mujer es pez ó rana.

## MADRIGAL.

Donosa criatura,  
si pudiera en tu rostro peregrino  
un ósculo estampar, en mi ventura,  
feliz por un instante,  
quizás olvidaría mi destino ...  
¡dos años vá á hacer ya que estoy cesante!

U. SEGARRA.

En el Canadá quisieron armar una expedición los laborantes, y en efecto, fracasó por falta de dinero y por el mucho ojo de los representantes de España.

Y como fracasó, llenan sus columnas los periódicos filibusteros con telégramas y más telégramas, diciendo que ya están, que ya vienen, que ya salen, que ya suben, que ya bajan ... Y nosotros sin conmovernos.

Hay laborante que por producir sensación haría cualquiera barbaridad.

Ni aún así lo había de lograr, porque nos tiene muy acostumbrados á ellas.

Quisiera ser *muchachito* para alistarme en la compañía de voluntarios organizada en Guanabacoa por el Sr. D. José Antonio Fésser.

Es cosa de ver, sesenta ó setenta niños, el mayor de doce años y el más alto de cuatro piés, en correcta línea de batalla, perfectamente uniformados y prontos á la voz de su jefe, marchar por mitades, por escuadras, dar cargas á la bayoneta, hacer secas descargas y nutrido fuego á discreción, y cuantas evoluciones practica una compañía de voluntarios grandes ó soldados veteranos.

Los oficiales son acaso los más pequeños, y la escuadra de gastadores la componen los mayores.

Pero los más notables son el corneta y el tambor, niños como los demás, adiestrados en todos los toques, cual si fueran de una banda de verdad.

El uniforme se compone de un pantalón blanco, chaqueta de paño azul turquí con vivos encarnados y sombrero de paja con escarapela; el armamento lo constituye una preciosa carabina empavonada, con su correspondiente canana de charol negro.

JUAN PALOMO se embozó mirándolos el último domingo, y Juan Soldado les tuvo envidia.

¡Bien por los muchachos, y bien por el distinguido patricio Sr. Fésser, organizador é instructor de la compañía infantil!

¡Bien por la manera, agradable para ellos, de infiltrar en su corazón el amor á España!

El martes último se puso en escena *Los diamantes de la corona*, á beneficio de la señora Mur, en el teatro de Tacón. Gran concurrencia, mucho calor y diamantes en bruto.

Lo que más gracia me hizo fué oír cantar á Torrecillas. Pero, por desgracia, no oí ni á la Mur ni al señor Costa. Otra vez será.

—El rom ha subido de precio en el mercado.

—¿Por qué?

—Porque Pancho Aguilera ha desembarcado en Jamaica.

—¡Canastos! Pues no piense usted volver á catarlo.

—Todas las noches sueño que me clavo una espina en el pié, decía uno.

—Duerma usted con zapatos, añadió otro.

## EPIGRAMA.

A cierto caco admiró  
que otro tal con quien robaba,  
sin cogerle, contemplaba  
con entusiasmo un reló.  
—Chavó, por qué te ha chocado?  
con curiosidad le dijo.  
—Me ha chocado por lo fijo.  
Y era que estaba clavado.

J. DE LA F. ANDRÉS.

Se acabó la cuestión!

*El Republicano* de Cayo-Hueso ofrece á Venezuela su apoyo y el de los emigrados en aquel punto, en el caso de que tuviera alguna complicación con España.

Se acabó la guerra! ¡Caracoles, y qué refuerzo le entra á Venezuela!

*El Republicano* es un periódico chiquito de cuerpo y corto de alcances; pero cuando se pone de puntillas, es capaz de decir... una barbaridad. — ¡Vaya!

## EN UNA PLATERIA.

—Pulseras de diamantes, tiene usted?  
—Aquí tiene usted, señora.  
—Esta, ¿qué precio tiene?  
—Veinte onzas.  
—¡Oh! Es muy cara. La que llevo, que es mucho más rica, me costó bastante menos.  
—¿Cuánto le costó á usted, señora?  
—El divorcio.  
—No tengo género falso, señora.

## EN EL PARQUE.

—Señorita, los vientos trascurren rápidos y se acerca el momento de su partida. No demore usted una contestación que aguarde con suma impaciencia!  
—Pero, qué quiere usted que le conteste?  
—Sí, ó nó, como Cristo nos enseña.  
—No le conozco á usted lo suficiente para.... y una niña bien educada no debe....  
—¿Qué oigo! ¿Usted es una niña bien educada? ¡Oh! ¡Eso acaba de volverme el juicio! ¡Yo la amo á usted! ¡La adora! La.... Diga usted; ¿y es cierto que su papá tiene dos ingenios?  
—¿Quién se lo ha dicho á usted?  
—¿Luego es cierto? ¡Ah, señorita! Necesito que usted me responda. Yo soy un joven honesto.  
—¿Es usted empleado?  
—En la *deuda*.  
—¿Tiene usted negocios comerciales?  
—Muchos! Siempre estoy en tratos con los *ingleses*.  
—De modo que su capital de usted....  
—Es un capital *deshecho*.  
—En ese caso, hable usted con papá.  
—¡Gracias, gracias, ángel mío!  
—Mañana mismo.  
—Corriente: pues mañana.... (salgo yo de vago).

## INOCENTADAS.

Dicen que el amor hace sublimes á las mujeres, y yo no lo dudo; porque las suegras, que además del propio, cuentan con el de sus maridos, con el de sus hijos, y muchas veces con el de sus nietos, se subliman hasta *corrosivarse*.

Desearía saber á qué hora se levanta un prójimo que, según mi portera y su sobrina, no les deja pegar los ojos en toda la noche. ¿Se levantará á las dos?

Habiendo observado que cuando tengo sueño se me quita durmiendo, he pensado algunas veces en prevenirme y dormir para cuando tuviese sueño; pero he tropezado con una pequeña dificultad, y es que, ignorando en mi casa á qué hora deberían despertarme, corría el riesgo de que estuviesen esperándome toda una eternidad, y yo, por ahora, no trato de hacer inmortales á mis patronas.

Después de todo, dirán ustedes que esto es una tontería, yo no lo encuentre así, y debe consistir en el modo de ver las cosas. A mí, por ejemplo, se me figura que *después de todo*, no hay nada.

4 reales fuertes.

RECOPILADOS POR UN GUAGUERO.

Edición de 1871.

## Cantares de Vuelta-abajo

El libro que hoy se anuncia es una recopilación de esas décimas á que tan aficionados son los campesinos de Cuba y que forman la poesía popular del país. Inéditas unas y recopiladas otras entre las más bellas y variadas que se cantan en nuestros campos, al publicarse se ha buscado el medio de proporcionar á aquellos entusiastas guagueros la más completa variedad de estas, en que se expresen todas las impresiones que sienten, sus mil afectos y aficiones, su manera peculiar de ser. Para comprender el caudal de composiciones que componen los CANTOS DE

VUELTA-ABAJO, basta leer el sumario del libro, que es el siguiente:  
Dos palabras.—El guagüero español.—Cantos de un veguero.—El amante despreciado.—Mi jardín.—Cantos de Ariguanabo.—Mi protesta de amor.—El indio de Manibon.—Desden y constancia.—El poeta desdichado.—Las monterías.—Flor del alma.—Querellas de amor.—Amor y constancia.—Un recuerdo.—A un jaimín.—A mi guagüero.—Amor y pobreza.—Cantos cubanos.—Moriana.—La gloria de Paso Viejo.—Los celos.—La molinda.—En el campo.—Amor á Cuba.—Las

vaquerías.—Mi huerto.—La puerta del comedor.—Nobleza y cariño.—El y ella.—Delicias de un guagüero.—Súplicas de un montuno.—Contestación de la montuna.—La Paz.  
Consta de un volumen en 4.º, de unas 50 páginas, letra clara y compacta, buen papel y una elegante cubierta de color. Su precio 50 centavos, así en la Habana como en el interior, franco de porte. Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigen á La PROPAGANDA LITERARIA, O'Reilly, 54.—Habana.